

# ECUÍPO ROJJO

Blindados españoles en la próxima guerra

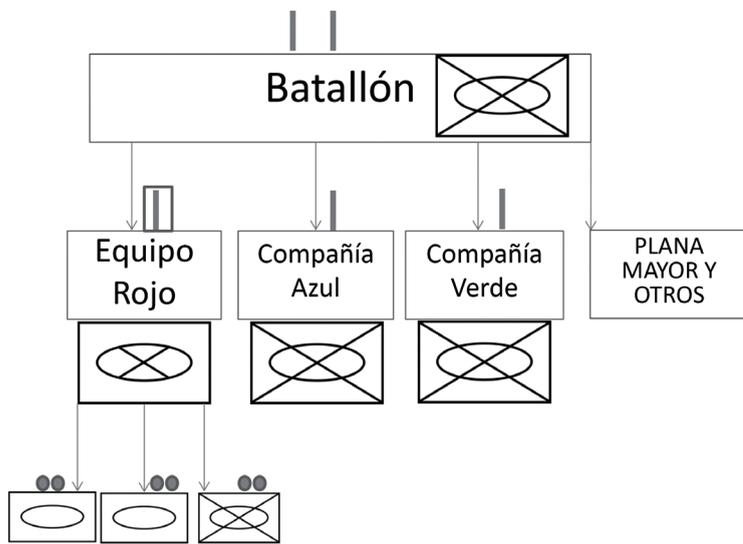


Paco Álvarez



# ÍNDICE

PRÓLOGO . . . . .	9
GUERRA. . . . .	11
AL ATAQUE. . . . .	77
EN EL FILO DE LA NAVAJA . . . . .	115
BAJO EL FUEGO. . . . .	135
DE VUELTA AL MISMO SITIO . . . . .	157
AMANECER ROJO . . . . .	181
LA GUARDIA SE MUERE PERO NO SE RINDE . . . . .	231
VOY CRUZANDO EL RÍO . . . . .	247



Organigrama de la unidad.

## **NOTA PREVIA:**

Esta es una obra de ficción. Ni las armas, ni las tácticas, ni las unidades o los escenarios son reales ni pretenden serlo. No se intenta reflejar ningún hecho histórico, presente, pasado o futuro, ni la forma en la que los ejércitos de la OTAN reaccionarían, ni creo que otros ejércitos lleguen a intentar invadir un país de la OTAN. Es una obra de ficción con el único objeto de intentar reflejar la vida en una compañía del Ejército español en una supuesta guerra que ni existe ni espero que llegue jamás a existir.

«Equipo Rojo» está inspirado en la novela *Team Yankee*, de 1987, escrita por el entonces mayor norteamericano Harold Coyle. Leí esta magnífica obra en 1987, en inglés, y me encantó la manera en la que describía una supuesta Tercera Guerra mundial en Alemania a finales de los ochenta, vista desde los ojos de un capitán de una unidad acorazada.

*Paco Álvarez*

Partiendo de esa novela, sus acciones y personajes, he desarrollado esta modernización y adaptación a otra época, personajes, armas y ejército, que espero sea del gusto del lector y que consiga, como la obra de Coyle consiguió que yo hiciera cuando la leí por primera vez, que quien la lea combata con el Equipo Rojo, mano a mano, a bordo de un *Leopard*, con la misión de defender Europa occidental.

Espero que el resultado de la lectura de este libro sea tan real como la imaginación nos permita y que mientras alguien lea estas páginas huelan a humo y a victoria.

Gracias, lector, por subir conmigo a bordo.

Gracias Harold Coyle por escribir *Team Yankee*.

Vamos a bordo...

Paco Álvarez,

Madrid, 2024

# PRÓLOGO

Estos son los recuerdos de mi participación en la pasada guerra al mando del «Equipo Rojo» una compañía pesada formada por dos pelotones de carros y uno mecanizado, formando parte del 7.º Batallón del Regimiento 1.º Memorial del Príncipe, Primera Brigada Mecanizada.

Lo relatado es totalmente cierto, excepto lo que corresponde a organización, tácticas o composición de unidades del Ejército Español, que son totalmente inventadas, cambiadas u omitidas para evitar transmitir información a un posible futuro adversario. No llamo «rusos» a los enemigos, porque en la guerra de Polonia no los llamábamos así. Los rusos son un gran pueblo que lleva demasiado tiempo dirigido por una élite que lo mantiene ignorante y en el redil. Los civiles rusos y bielorrusos se merecen todo mi respeto, pero no así los mercenarios y asesinos contra los que luchamos, ni por supuesto sus jefes, tranquilos y calentitos desde el Kremlin, repartiéndose billones de euros mientras la mayor parte de su pueblo apenas ha avanzado en derechos o modo de vida desde la época de los zares.

*Paco Álvarez*

Sinceramente, espero que esta lucha haya servido para que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, vivan en una Europa y un mundo, más seguros y libres.

¡Viva España!

¡Viva la reina!

Capitán (Ret.) Álvaro González Pinilla.

# GUERRA

Mientras estaba todavía desayunando, con mi segundo café en la mano y reunido con los jefes de pelotón, un Uro con un montón de antenas cortando el viento en todas las direcciones, se acercó a toda velocidad, entre el barro congelado, por el camino de retaguardia. La matrícula tenía dos estrellas de ocho puntas y un enorme siete, amarillo, contraviniendo todas las ordenanzas de seguridad, pero eso al «viejo», como llamábamos al jefe del batallón, el teniente coronel Sánchez, le importaba lo justo. El teniente coronel se bajó a nuestro lado antes de que el coche se detuviera:

—Buenos días, caballeros.

—A sus órdenes —nos levantamos y cuadramos.

—González, conmigo. El resto continuar.

Haciéndole una seña a Ce, mi segundo, me separé del grupo con el viejo, caminando a su lado un paso más atrás, como nos enseñaron...

*Paco Álvarez*

—¿Estarán listos para dar caña tus carísimos gatos esta mañana, González? Dijo señalando a los leopardos del equipo, que estaban dispersos por la zona.

—Listos para cumplir cualquier misión que ordene, mi teniente coronel.

Mientras caminábamos, le expuse mi intención de relevar a Uribe, el sargento al mando del tercer pelotón, pero contestó que el comienzo de hostilidades parecía inminente y que no le parecía una buena idea cambiar al líder de un pelotón en un momento así. Mientras le exponía mis razones para a pesar de ello cambiarlo precisamente ahora, por mi temor a su dudosa capacidad de mantener vivo a su pelotón si empezaba la guerra. De pronto, un ruido como de tela rasgada interrumpió nuestra conversación. Escuchamos como unos silbidos, seguidos por explosiones no muy lejanas y vimos, literalmente, varios cohetes volar, caer hacia la izquierda y explotar detrás de nuestras posiciones. Había comenzado.

Nos quedamos mirando hacia las explosiones y las estelas en el cielo, comprendiendo que era verdad, que el enemigo había decidido atacar nuestras posiciones y que inmediatamente, desde ahora mismo, todo iba en serio. No más esperas, no más entrenamientos. Llegó la hora en la que hombre contra hombre, arma contra arma, debíamos por medio de fuerza, choque y fuego, encontrar y destruir al enemigo o ser destruidos. El Equipo Rojo estaba en guerra.

Inmediatamente, el teniente coronel y yo, caminando rápido, pero erguidos, aparentando tranquilidad procurando dar ejemplo, regresamos al lugar de donde veníamos. Los jefes de pelotón nos miraban más asustados de lo que era deseable. El teniente coronel subió a su vehículo y con un rápido saludo, devolvió el mío diciendo a voz en grito:

—Bueno, ahora veremos si esos gatos tuyos son tan buenos como dicen. Buena caza, capitán.

—A sus órdenes, mi teniente coronel —le contesté cuadrándome como un cadete.

Y se fue el viejo, tal como vino, por el camino de barro, solo que ahora circulando en zigzag.

Preludio. Cuatro horas antes:

Me encontraba más o menos dormido en la camilla del BMR (Blindado móvil sobre ruedas) ambulancia, vestido con todo el equipo, las trinchas y todo, tapado con mi tres cuartos y un par de mantas. La radio en la frecuencia de la compañía estaba, aunque no debía, haciendo ruido:

—Bravo Tres Kilo Romeo. Aquí Kilo Ocho Tres Uno, comprobación de radio, cambio.

Abrí los ojos todo lo que pude, que no era mucho, incrédulo. Mientras me preguntaba a mí mismo que dónde estaba y de la hora que era, miré al teniente Costas, mi segundo, que estaba sentado en unas cajas de raciones y atendiendo a la radio sin mover apenas un músculo. El ventilador de la radio táctica comenzó de nuevo su silbido y, entre la estática, se repitió el mensaje:

—Bravo Tres Kilo Romeo. Aquí Kilo Ocho Tres Uno, comprobación de radio, cambio.

El teniente Costas clicó el micro y con una voz monocorde y cansina, correspondiente a la hora de la noche que era, le dijo a la radio:

—Kilo Tres Ocho Uno; radio en silencio, corto.